

*Lo mismo que los dos de Emaús aquel día
también yo marchó ahora decepcionado y triste
pensando que en el mundo todo es muy fuerte y fracaso.*

*El dolor es más fuerte que yo,
me acogota la soledad y digo
que Tú, Señor, nos has abandonado.*

*Si leo tus palabras me resultaron
insípidas,
si miro a mis hermanos me parecen
hostiles,*

*si examino el futuro sólo veo
desgracias.*

*Estoy desanimado. Pienso que la fe es
un fracaso,*

*que he perdido mi tiempo siguiéndote
y buscándote*

*y hasta me parece que triunfan y viven más alegres
los que adoran el dulce becerro del dinero y del vicio.*

Me alejo de tu cruz, busco el descanso en mi casa de olvidos,

Dispuesto a alimentarse desde hoy en las viñas de la mediocridad.

*No he perdido la fe, pero sí la esperanza,
sí el coraje de seguir apostando por Ti.*

¿Y no podrías salir hoy al camino

y pasear conmigo como aquella mañana con los dos de Emaús?

*¿No podrías descubrirme el secreto de tu santa Palabra
y conseguir que vuelva a calentar mi entraña?*

¿No podrías quedarte a dormir con nosotros

y hacer que descubramos tu presencia en el Pan?



Martín Descalzo